



CUADERNO N° 2

EN una editorial titulada " El crepúsculo del franquismo", la revista "Cuarta Internacional" en Enero de 1971 hace un balance del ascenso de las luchas obreras en el Estado español, de las huelgas de Asturias del 1962 a la lucha victoriosa de diciembre de 1970 contra la condena de muerte de seis acusados vascos del proceso de Burgos. Este balance describe los mecanismos que conducen a la revolución socialista en España.

- A pesar de un crecimiento económico acelerado en el curso de la década de los años 60 subproducto de la expansión de la economía imperialista en Europa Occidental - la burguesía española ha sido incapaz de eliminar de su sociedad los desequilibrios que producen las contradicciones sociales más explosivas que en el resto de Europa: bajo nivel de vida del proletariado, la crisis permanente de las regiones agrícolas más pobres, la falta de competitividad de la industria española en el mercado capitalista internacional, el subdesarrollo escandaloso de los servicios sociales, etc.
 - El efecto objetivo del crecimiento económico ha sido un retardo de la explosión social pero al mismo tiempo un reforzamiento numérico importante del proletariado, su rejuvenecimiento y su capacidad de superar poco a poco el trauma de la derrota en una guerra civil sangrienta. Le ha dado igualmente aliados preciosos en una masa estudiantil en ebullición y en capas de técnicos y trabajadores intelectuales que se radicalizan progresivamente.
 - La combinación de los dos factores citados hace que la burguesía española no pueda permitirse el lujo de un restablecimiento del régimen de la democracia parlamentaria incluso limitada y castrada tipo gaullista. Toda conquista de libertades democráticas por las masas trabajadoras conduciría a luchas de una amplitud explosiva y de signo revolucionario. De aquí el fracaso fundamental de todas las tentativas de "Liberalización" gradual del régimen franquista, incluso las comprendidas bajo la forma de una monarquía semi constitucional, ilusión que hasta el período paradójicamente titulado "Pravda" no ha tenido vergüenza de reproducir hace poco por enésima vez.
- En estas condiciones la orientación fundamental del capitalismo español no podía referirse más que a un solo objetivo: un fraccionamiento y canalización de las luchas obreras hacia objetivos económicos inmediatos. La política de las direcciones tradicionales del proletariado español, ante todo la del PCE, ha ayudado objetivamente a la burguesía a alcanzar este objetivo durante todo un período. La aparición de formas de lucha más duras, más politizadas y más generales, y esto a pesar de una represión forzada, señala el fracaso de esta orientación. Todos los caminos de la burguesía española parecen conducir hacia una maduración del ascenso revolucionario.
- Los principales rasgos de la evolución económica, política y social de España en el curso de los once meses que han pasado desde Enero de 1961 confirman enteramente este análisis.

El año 1971 ha estado marcado por un estancamiento acentuado de la economía española. Al mismo tiempo el alza del coste de vida ha batido todos los records de los últimos años: en los medios bancarios no se duda en cifrar el alza de los precios en un promedio de más del 15% en 1971. El hecho de que un país como España conozca la estancación-combinación de estancamiento e inflación dice mucho sobre la fragilidad de sus estructuras económicas.

El deterioro de la situación económica del capitalismo internacional golpeará más duramente a una economía relativamente marginal como la de España. El empleo de los trabajadores españoles en Alemania Occidental, y en algunos países tributarios de la economía alemana del Oeste, está amenazado por la recesión que padecen estos países.

Ahora bien incluso en España el nivel de paro va creciendo. El III Plan de Desarrollo (1972-75) no prevé más que un aumento anual del 1% en el nº de empleos, menos que el crecimiento demográfico, y mucho menos que el aumento de la oferta de la fuerza de trabajo, ampliada no solamente por el crecimiento demográfico sino también por el exodo rural por el ruina de pequeños artesanos y por las medidas de racionalización que comienzan a multiplicarse en la industria. Es preciso señalar por otra parte

parte que los objetivos en materia de creación de nuevos puestos de trabajo del II. plan de desarrollo no fueron alcanzados. Incluso según las estadísticas oficiales el crecimiento del nº de puestos de trabajo no alcanzó más que el 0,9%, anual durante el período 1968-1971 en lugar del 1,3% previsto; en la práctica esto significa 150.000 empleos menos que lo previsto para 1971.

La crisis de la agricultura en las regiones pobres, y la de los minifundios continúa a ritmo creciente, acentuando la concentración de las tierras, la proletarianización de los pequeños campesinos y el exodo rural. Basta constatar que en 1970, la masa del campesinado, que representaba aun cerca del 30% de la población activa no contribuía más que con un 14% a la renta nacional. Si se descuenta de este 14% las rentas de los grandes propietarios y de los nuevos kulaks, se tendrá una idea de las rentas miserables a que está condenada la masa de los pequeños campesinos.

La ausencia de toda "liberalización" política ha llegado a ser más y más patente. En lugar de un "programa modesto" hacia un régimen "europeo", con el cual sueñan todos los reformistas españoles, es una regresión hacia una dictadura más rígida, principalmente la aprobación de la Ley de Orden Público y el "no" seco de Franco a toda constitución de asociaciones políticas legales, el reforzamiento de la censura, la prolongación de las leyes de excepción.

Juan Carlos debe asegurar la permanencia del franquismo sin Franco. La agitación abiertamente fascista e integrista de los "guerrilleros de Cristo Rey" dirigidos por Blas Piñar, no puede ocultar más que a los ciegos voluntarios el endurecimiento del régimen. Este endurecimiento se expresa de manera más clara por la orden repetida de disparar contra los huelguistas. Después de la descarga de Granada, después del huelguista de la construcción asesinado en Madrid, después del obrero de la SEAT asesinado en Barcelona son los dos huelguistas de los Astilleros del Ferrol quienes han sido asesinados por la dictadura.

Este endurecimiento de la represión se explica por la extensión de las luchas de masas, por todo de las luchas obreras. El hecho más llamativo y el más importante para comprender las tendencias fundamentales de la evolución de España, es que la clase obrera no se deja ya intimidar por esta represión agravada, como no se ha dejado amordazar por las concesiones económicas o las promesas de "liberalización" hechas en el curso de la fase precedente. Al endurecimiento de la represión, los trabajadores responden y responderán cada vez más con una extensión, una politización, una radicalización creciente de sus luchas. En este sentido el ascenso de luchas de naturaleza, objetivamente revolucionarias se perfila claramente en España.

II

Las principales etapas que jaló el ascenso del movimiento de masas en España de Enero de 1971 a marzo de 1972 son bien conocidas: el movimiento por el boicot a las Elecciones Sindicales; la huelga de la construcción de Madrid; la huelga nacional de los empleados de la Banca; la huelga de Asturias; las huelgas muy duras en Pamplona y en Vitoria (Michelin) esta última resistiendo 42 días; la huelga con ocupación de SEAT de Barcelona y la huelga de solidaridad de cerca de 100.000 trabajadores de Cataluña contra el asesinato de un obrero de SEAT durante el desalojo de la fábrica; la agitación estudiantil nacional centrada sobre la huelga de los estudiantes de Medicina que encuentra un punto culminante en Madrid; los movimientos reivindicativos que acompañan la renovación de muchos convenios colectivos durante el primer trimestre de 1972, la huelga explosiva de los astilleros del Ferrol, en Galicia, que llevaron una verdadera batalla en la calle contra las fuerzas represivas.

La simple enumeración de estos combates indica a la vez su tendencia a extenderse a todo el país y a todas las categorías de las masas trabajadoras. La participación de obreros "nativos" ya visible el año último se ha procedido con la participación de los médicos jóvenes en la revuelta de los estudiantes contra la LGE. En esta misma ocasión, principalmente el día de manifestaciones a escala nacional el día 14 de febrero de 1972, los bachilleres, por primera vez en España, han salido masivamente a la calle. Si en el resto de Europa imperialista el capital ha tenido éxito al "domesticar" más deprisa que la clase obrera, en España la lucha reivindicativa de las masas asume más rápidamente las formas avanzadas de lucha que aparecen en el

resto de Europa, que lo que la burguesía consigue respecto a la técnica industrial y a la organización económica.

Además de estas tendencias a su extensión y su politización, las luchas obreras españolas de 1971-72 han tendido unas características fundamentales que las aproximan a luchas similares del proletariado europeo.

Los objetivos y límites fijados no solamente por el régimen franquista sino por el conjunto de la patronal a la política salarial han sido generalmente desbordados en todas las partes en que los trabajadores han preferido la acción directa al "arbitraje" de los "sindicatos" del estado. Si los siderúrgicos de Altos Hornos han debido contentarse con un aumento de salarios nominal del 11% en 3 años, mientras que las cifras publicadas por el banco de Madrid evalúan el aumento del coste de la vida en un 35% solo para los años 1970-71, la política salarial del régimen ha conocido un fracaso a medias allí donde movilizaciones y huelgas han podido hacer pesar en la balanza la combatividad acrecentada de la clase obrera.

Los trabajadores han optado espontáneamente por reivindicaciones unitarias que los grupos revolucionarios han impulsado vigorosamente por otra parte: aumentos iguales para todos, 450 pts de salario mínimo diario etc. En el mismo espíritu de reforzamiento de la solidaridad de clase, la consigna de la readmisión de los trabajadores despedidos juega un papel cada vez más importante en la agitación obrera.

Estrechamente ligada a esta elevación del nivel de conciencia de clase esta la adopción de formas de acción a la vez más militantes y más firmemente basadas en la democracia obrera. La agitación y la huelga están marcadas por la realización de Asambleas generales de los trabajadores. A las CCOO restringidas y permanentes sustituyen durante la agitación comités más amplios, responsables ante las Asambleas. Por otra parte hay ya algunos ejemplos en que la reivindicación de los marxistas revolucionarios de poner en pie verdaderos comités de huelga elegidos y revocables en la Asamblea comienza a ser llevada en la práctica por los trabajadores. Por otra parte la aparición de piquetes masivos de extensión de la huelga, que se dirigen a las fábricas vecinas o del mismo ramo para generalizar el combate debe ser señalada.

Es en Ferrol donde el endurecimiento de la lucha obrera ha dado un salto cualitativo. Sufrir pasivamente la represión de la Dictadura cada vez más feroz con orden de tirar sobre manifestantes y huelgistas, era cada vez inaceptable para el proletariado español. En 1971, son sin embargo los grupos revolucionarios de vanguardia, en primer lugar nuestros camaradas de la Liga Comunista Revolucionaria, quienes impulsan las consignas de piquetes de autodefensa y comienzan a aplicarla en manifestaciones relampago, forzosamente restringidas. Cuando el desalojo de SEAT, ocupada por los trabajadores, por parte de la Guardia Civil, hubo reflejos de autodefensa, pero la masa obrera dudó en afrontar el combate sobre el terreno poco favorable de una empresa aislada, rodeada por el enemigo.

Por contra cuando la violencia represiva se ha desencadenado en las calles del Ferrol contra los huelgistas de Astilleros, estos no solamente han respondido sino que han pasado a la contraofensiva e incluso han hecho retroceder a las fuerzas represivas de una parte de la ciudad. Si ha habido dos obreros muertos ha habido también numerosos heridos en la policía. La electricidad, el gas, el agua, han sido cortadas por los huelgistas cuya lucha toma la forma de una huelga general en toda la ciudad. Las mejores tradiciones pasadas del proletariado español, el más revolucionario de Europa, han vuelto a salir bruscamente a la superficie, reforzadas y enriquecidas por las costosas enseñanzas de las derrotas pasadas; ante todo una desconfianza profunda respecto a los aparatos burocráticos, y un sentido reforzado de la autonomía y la solidaridad de clase.

III

Endurecimiento de la Dictadura por una parte ; respuestas cada vez mas

duras de las masas trabajadoras, por otra: las líneas de fuerza de la evolución social y política de España quitan toda credibilidad a la política fundamental del PCE, orientada a una sustitución pacífica y en frío del régimen franquista, buscando una colaboración con la burguesía, los monárquicos e incluso una fracción del ejército. En una entrevista concedida a la revista de PCE "Nouvelle Critique", S. Carrillo secretario general del PCE, ha descrito este deseo con un cinismo que roza en la necedad. La burguesía española dice, no dispone ya de ninguna fuerza política con la cual poder colaborar en el marco de un régimen parlamentario. En el pasado la socialdemocracia ha jugado este papel; hoy el PCE propone su candidatura para cumplir esta misión.

Toda esta orientación estaba basada en la esperanza de una transición en frío o por la sola "presión" de las masas, del régimen franquista hacia una democracia parlamentaria burguesa, en colaboración con la burguesía y garantizándole solamente la protección de su propiedad y de sus beneficios. Su función objetiva, independientemente de los cálculos y deseos de los dirigentes del PCE, era canalizar el relanzamiento de las luchas obreras hacia objetivos compatibles con la supervivencia del régimen capitalista, principalmente por la elección de formas de acción y de organización que reforzaban las ilusiones reformistas y gradualistas propagadas por una ala de la Dictadura.

Su fracaso se pone de manifiesto en dos planos. Las masas son cada vez más conscientes del carácter ilusorio de supresión en frío del franquismo. Desencadenan en la práctica luchas cada vez más duras con una dinámica anti capitalista pronunciada. Una vanguardia comienza a perfilarse en las empresas y las universidades la cual, habiendo asimilado las lecciones esenciales del neoreformismo del PCE, consigue arrastrar conscientemente a sectores del movimiento de masas hacia reivindicaciones y formas de acción destinadas a poner en marcha un proceso de revolución permanente.

El ejemplo más significativo de este cambio de las relaciones de fuerzas en el seno del movimiento de masas, de esta pérdida de la hegemonía absoluta que el PCE había podido ejercer en su seno durante 15 años ha sido el éxito notable de la campaña ~~contra~~ por el Boicot a las elecciones sindicales desarrollada por la extrema izquierda. El hecho de que en Cataluña y Euzkadi más del 50% de los trabajadores hayan seguido esta consigna, y que incluso en la fortaleza del PCE, el cinturón industrial de Madrid, minorías sustanciales de la clase obrera hayan boicoteado las elecciones, refleja la maduración de la conciencia de clase de un sector importante del proletariado español. Si fenómenos de desbordamiento de la línea del PCE a nivel de fábricas se multiplica tanto en las regiones tradicionalmente más industriales como en las nuevamente industrializadas incluso Madrid-en la fábrica de Castellón se ha asistido por vez primera a un fenómeno análogo.

La aparición de una vanguardia amplia e independiente de los aparatos tradicionales, que comienzan a tener un carácter y una incidencia de masas, no es evidentemente un fenómeno aislado en España. El mismo fenómeno se está produciendo o ya se ha producido en otros tres países imperialistas importantes de Europa: Italia, Francia y Gran Bretaña. Por razones específicas de España, la relación de fuerzas entre esta vanguardia y el PCE es sin duda más favorable para los revolucionarios que en Francia y en Italia. El carácter más explosivo de las contradicciones sociales; las dificultades objetivas mucho mayores para canalizar el movimiento de masas hacia objetivos reformistas, tenderán a acentuar aun más esta transformación en las relaciones de fuerza.

La dirección del PCE se encuentra así confrontada con una obligación nueva, la de maniobrar en el seno del movimiento de masas a fin de limitar su pérdida de influencia y frenar la crisis de sus propias filas, que los desbordamientos sucesivos de su orientación por parte de los obreros y de los estudiantes no puede dejar de provocar. El equipo de Santiago Carrillo debe además defenderse contra las tentativas repetidas de la burocracia soviética de reemplazarlo por un equipo que apoyase de manera incondicional la política del Kremlin. Todas estas razones explican la flexibilidad mayor de que hace gala la dirección carrillista con relación a las otras tendencias del movimiento obrero, comprendidos los grupos revolucionarios; el viaje de Carrillo a Pekín; los frentes únicos ocasionales concluidos con otros grupos de izqu

~~quierdarse~~, comprendido el realizado en la U. de Madrid con nuestros camaradas de la ICR: la insistencia sobre la u. de a. sin exclusivas. Si ocasionalmente esta u. de a. en una coyuntura favorable puede llevar a grupos locales del PCE a izquierdizar sensiblemente su orientación, es decir, a adaptarse a la línea de los revolucionarios no hay que sacar la conclusión de que se trata de una perspectiva probable para el conjunto del PCE. Al contrario la "liberalización" mayor de este partido y el hacer gala de un respeto más claro de la democracia obrera, cuadran perfectamente con una evolución acentuada hacia una social democratización y una orientación política derechista caentuddas.

¿Quiere esto decir que un declive de la influencia de masas del PCE es previsible? no lo creemos. En el futuro y a medida que masas cada vez más amplias entren en acción que capas nuevas del proletariado y de la juventud comienzan a politizarse, la variante más probable es la de que paralelamente la influencia del PCE disminuya en el seno de la vanguardia, y que su influencia se extienda sobre masas recientemente entradas en acción y todavía poco politizadas y experimentadas. Numéricamente el resultado de estas dos tendencias es un reforzamiento y no un debilitamiento del PCE. Es preciso tenerlo en cuenta atentamente para la definición de una orientación táctica correcta de los revolucionarios, tanto en el seno del mov. de masas como en lo que se refiere a la construcción del partido revolucionario.

IV

La perspectiva histórica que ~~los marxistas revolucionarios defienden en España es la de un proceso de revolución permanente.~~ Rechazan tanto la eventualidad de una liquidación en frío de la dictadura franquista como la de un movimiento de masas que se contente con arrancar las libertades democráticas instalándose apaciblemente en un marco tradicional de democracia burguesa parlamentaria. Franco y el régimen franquista (incluido un franquismo sin Franco) no podrán ser derrocados más que por movilizaciones revolucionarias de las masas enfrentándose al Estado burgués, desintegrando y destruyendo su aparato de represión, ocupando las fábricas y las tierras, amenazando la propiedad capitalista. El proceso revolucionario que conduce a l derrocamiento de la Dictadura pondrá inmediatamente a la orden del día la victoria de una revolución socialista, sin deber pasar previamente por una etapa histórica intermedia de democracia parlamentaria burguesa.

Pero quien dice proceso de revolución permanente no defiende la carieitura de este proceso, a saber, el de una revolución que sería inmediatamente derrotada sino conduce ~~al derrocamiento~~ desde el primer asalto a la instauración de la Dictadura del Proletariado. La burguesía española no quiere liquidar la dictadura porque teme que otorgando las libertades democráticas a las masas, estas acentuarán sus luchas anticapitalistas más bien que dejarlas canalizar hacia objetivos reformistas. Pero si la burguesía se ve confrontada con un movimiento revolucionario de masas de tal envergadura que adopta progresivamente formas insurreccionales, ella no tendría nada que perder, y si un tiempo preciso a ganar, arrojando a los trabajadores el hueso de un restablecimiento de las libertades democráticas. Es por esto que la perspectiva de un proceso de rev. permanente en España no excluye sino que incluye la eventualidad de un restablecimiento temporal de las libertades democráticas, como subproducto de un ascenso revolucionario del proletariado.

Durante este intervalo, la burguesía preparaba febrilmente los medios de una transformación de las relaciones de fuerza y de un aplastamiento por la fuerza del movimiento de masas. La vanguardia proletaria utilizaría este plazo para mejorar la organización de las masas en órganos de dualidad de poder (consejos obreros, milicias obreras) y para reforzar su influencia en el seno de las masas, a fin de abordar el enfrentamiento inevitable con las máximas posibilidades de victoria. La diferencia entre una tal perspecti

Imp. post. 1964

va y la de una "normalización" de la situación "a la europea"-es decir la de una una repetición de lo que ocurrió despues de la II Guerra Mundial en Francia y en Italia, por la traición del PCERK y del PS y en el marco de un crecimiento económico acelerado del capitalismo hecho posible por estas tradiciones-salta a la vista.

Para traducir en los hechos esta perspectiva ,lo m-r españoles deben aplicar desde ahora una estrategia revolucionaria que tiene por objetivo esencial impedir o hacer más difíciles todas las maniobras que tienen por objetivo ~~desviar~~ desviar la energía revolucionaria de las masas hacia objetivos puramente reformistas, maniobras que, en las condiciones concreta de España no conducirían a una democracia ~~parlamentaria~~ parlamentaria más o menos estable sino a un nuevo aplastamiento sangriento de las jóvenes generaciones combativas de proletarios y estudiantes españoles. Los elementos esenciales de esta estrategia son los siguientes:

-Promover todas las iniciativas que impidan el fraccionamiento, la dispersión y el aislamiento de las luchas y que tiendan al contrario, a la coordinación no solamente sectorial sino también local, regional, y nacional en las luchas, tanto de las luchas obreras propiamente dichas, como de las luchas de los obreros ,de los estudiantes y de los bachilleres, de las capas trabajadoras de las nuevas clases medias, y del campesinado pobre. Una gran atención debe ser atribuida a las técnicas de extensión y generalización de las huelgas así como a la aparición y al reforzamiento de organismos de coordinación de luchas, que prefiguraran los futuros Soviets.

5 - Apostrar todas las tendencias ,transcrescer las reivindicaciones y las luchas puramente económicas ,politizar las huelgas y las campañas de agitación obrera. Las reivindicaciones democraticas juegan hoy un papel clave a este respecto. Incluyendo sistemáticamente en la plataforma reivindicativa , las exigencias de readmisión incondicional y con salario integro de todos los obreros despedidos; la liberación inmediata de todos los presos politicos; la expulsión de las policias privadas y de las fuerzas represivas publicas de las empresas de las Universidades y de las Escuelas; reconocimiento del derecho de huelga; reconocimiento de libertad sindical, libertad de asociación , libertad de prensa, reunion y manifestación , las tentativas del regimen y de la patronal de reducir las luchas obreras a los limites de las negociaciones ~~salariales~~ salariales con armas desiguales (sin que existan ni siquiera sindicatos libres por la parte obrera)seran ilustradas más facilmente.

-Impulsar las reivindicaciones y formas de acción netamente anticapitalista; no a la aceleración de ritmos; no a los despidos; lucha por el control obrero; ocupaciones de empresa, etc.

--Hacer comprender y organizar las formas adecuadas y cada vez más elevadas de autodefensa de las huelgas y de las manifestaciones de masas contra la violencia represiva de la Dictadura ,de sus agentes directos o indirectos, de los defensores del reino del capital en España.

-Asegurar cada vez más el transcrecimiento de los organismos unitarios de preparación de las luchas (CCOO amplias y verdaderamente unitarias) en organos representativos y democraticamente elegidos de las masas, es decir preparar la aparición de verdaderos organos de cualidad de poder en el momento en que el movimiento revolucionario de las masas alcance su punto culminante.

Toda esta estrategia se resume en la consigna :propagar, preparar y organizar la Huelga General Revolucionaria para derrocar la Dictadura que asesina a los obreros.

V

Con la constitución y el reforzamiento de la LCR una primera etapa ha sido franqueada en la via de la construcción del partido revolucionario del proletariado español. Eiertamente la LCR no es hoy más que el primer

nucleo de un tal partido. Para acabar la construcción de este no bastara con reforzar la LCR mediante un intenso reclutamiento individual. Reagrupamientos, fusiones, con otras corrientes revolucionarias y la recuperación de los mejores ml obreros de vanguardia que permanecen aun ligados al PCE, son inevitables.

Pero la LCR ha demostrado ya una firmeza programatica ejemplar. Ha educado ya una generación joven de trabajadores y de estudiantes en la tradición programatica del bolchevismo de Lenin y de Trotsky. Ha comprendido la ventaja decisiva de una organización leninista centralizada, que supera todos los limites inevitables del economicismo, de localismo y de la estrechez sectaria. Aprende progresivamente a flexibilizar su tactica y a actuar con audacia, y confianza en sus principios y en su estrategia, en el seno del movimiento de masas. En España donde la debilidad extrema de la tradición bolchevique ha coincido durante largo tiempo con la combatividad revolucionaria ejemplar del proletariado, esta conquista, por modesta que sea todavia, no puede ser subestimada.

El papel de centralizador a escala nacional jugado por la LCR en la lucha por el Boicot a las elecciones sindiacles; su papel de propulsor de una respuesta inmediata y nacional a los sucesos de SEAT; el papel ejemplar en el curso de las movilizaciones estudiantiles en Madrid, han hecho conocer y apreciar a la organización en medios amplios de vanguardia y han hecho de ella un polo de atracción para militantes revolucionarios incluso en regiones donde la organización no esta todavia implantada. La IV Internacional esta orgullosa por el hecho de que militantes de este temple y este corage hayan decidido por si mismos su adhesión a ella. Ve en esto la confirmación del transcrecimiento en curso de la Internacional de grupos reducidos de propaganda trotskista, hacia un movimiento revolucionario mundial, ya capaz de iniciativas en la acción que modifiquen sensiblemente las relaciones de fuerza entre la vanguardia y los aparatos burocraticos en el seno del movimiento de masas, y que comienza a modificar al mismo tiempo las tendencias de la evolución del mismo movimiento de masas.

El problema inmediato a resolver es el de una nueva etapa del crecimiento de la LCR. Este problema implica el de las relaciones con otras tendencias y grupos de vanguardia centristas y ultraizquierdistas, y el de las relaciones con las organizaciones tradicionales del m.o., esencialmente el PCE. La delimitación programatica sistemática, la polemica teorica, politica y propagandistica, deben ser combinadas con la capacidad de proponer y concluir acuerdos de u. de a. ocasionales, sobre objetivos precisos que correspondan a los intereses del conjunto de las masas trabajadoras. No hay ninguna contradicción entre estos dos aspectos de la actividad politica de una organización revolucionaria. Al contrario, ambos se complementan logicamente el uno al otro. Cada uno de ellos obtiene todo su valor mas que por la combinación con el otro.

Es en torno a la cuestión de las CCOO que en la construcción del partido se muestra hoy madura para franquear una nueva etapa. La tentativa del PCE de transformar las CCOO en sindicatos clandestinos semilegales dominados por el aparato del PCE ha fracasado. Este fracaso es debido a la bancarrota de toda la orientación gradualista y neoreformista del PCE. Las CCOO por la fuerza de la situación han tendido que ampliar su actividad a temas eminentemente politicos, que demuestran incompatibles toda existencia legal semi con la naturaleza de la misma dictadura. El fracaso es el resultado asi mismo de la pérdida de hegemonia del PCE sobre la vanguardia obrera, del proceso de diferenciación creciente en el seno de las CCOO que a menudo provoca su estallido grupuscular. Por ultimo, este fracaso refleja la extensión y el endurecimiento de las luchas, que

provoca la aparición antes o durante las huelgas de organismos mas amplios de las CCOO, para preparar y dirigir las luchas obreras.

De todo esto se deduce la imposibilidad de calcar mecánicamente la actitud tradicional de los revolucionarios en cuanto al trabajo sindical sobre la actitud que los revolucionarios españoles deben adoptar con respecto a las CCOO. Pero de ello no resulta tampoco el que se trate de una forma de organización que pueda ser considerada desde ahora como sobrepasada y a la que los revolucionarios debieran sustituir por una combinación entre el grupo político de empresa y el comité de huelga o de preparación de huelga que emmarcaría de asambleas generales.

Las CCOO representan en realidad la forma de organización de una confrontación y una colaboración permanente de todos los elementos militantes en el seno de la empresa, que es la más adaptada a las condiciones de clandestinidad -es decir, a la imposibilidad de organizar sindicatos de masas- y de ascenso cada vez más impetuoso del movimiento de masas (es decir, de la fluctuación del número de militantes activos en la fábrica de uno a doble o triple durante las fases de agitación). Tiene la doble ventaja de ser flexible y unitaria, a partir del momento en que los acontecimientos y las relaciones de fuerza permiten romper toda pretensión del PCE a un control político o a la representación exclusiva en su seno.

Los revolucionarios españoles deberán hacerse pues los abogados más convencidos de este carácter unitario de las CCOO, lo que implica el respeto más amplio a la democracia obrera y al derecho a la representación y organización de todas las tendencias del movimiento obrero en su seno. La lucha por este principio corresponde a una verdadera toma de conciencia en la misma base del PCE. Lejos de oponerse a la tarea de construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado español, permite concretar esta tarea por primera vez ante una vanguardia obrera mucho más amplia.

La España franquista es hoy el eslabón más débil de la cadena imperialista en Europa. El estallido de una huelga general revolucionaria, el estallido de una nueva revolución española, tendría repercusiones incalculables en la configuración de las fuerzas sociales y políticas en todo el continente. Los marxistas revolucionarios y la IV Internacional tienen por esta razón un deber particular de solidaridad al proletariado español y a sus camaradas de la LCR. Ayudar a la maduración del proceso revolucionario en España, ayudar a la construcción de una nueva dirección revolucionaria del proletariado español, contribuir al reforzamiento de la LCR, es el medio más directo de que disponen hoy para acelerar el transcurso del nuevo ascenso de luchas obreras en Europa desde Mayo 68 en un nuevo ascenso revolucionario a escala continental.

P.S. La traducción ha sido hecha directamente, pero se ha considerado preferible dada la premura de tiempo.